



ARZOBISPO SHANE B. JANZEN
PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL

MENSAJE PARA LA CUARESMA 2026



El Miércoles de Ceniza, los cristianos de todo el mundo comenzarán los solemnes días de oración, ayuno y abnegación que marcan la santa Cuaresma. La Cuaresma se centra no solo en el pecado, sino también en nuestra redención; no se trata solo de nosotros mismos como pecadores necesitados de la misericordia y la gracia de Dios, sino también del pecado colectivo del mundo y del amor redentor de Dios en Cristo, el Salvador del mundo.

Como en la época de los patriarcas y de los apóstoles, la Iglesia, con todos sus fieles, es llamada a volver de la vida de pecado a la vida de gracia en Jesucristo. A través de las lecturas diarias de la Sagrada Escritura, incluidas en el Leccionario del Libro de Oración para los Cuarenta Días de Cuaresma, se recordará nuestra conversión original a la vida cristiana y, mediante el autoexamen y el arrepentimiento, se renovará. El reconocimiento del pecado en nuestra vida dará paso a la contrición de corazón y alma: el dolor sincero y profundo por nuestros pecados, negligencias y ofensas que causaron la Pasión y Muerte de nuestro Señor. Nuestra contrición, a su vez, se verá correspondida por el perdón amoroso, la absolución y el perdón de Dios. El poder de la muerte expiatoria de Cristo en la cruz sellará nuestro perdón en la redención de nuestras almas y cuerpos, lavados y purificados en la sangre de su sacrificio suficiente. Este es el modelo de la Cuaresma; es el modelo de nuestra redención.

La Cuaresma nos brinda a cada uno la oportunidad de reflexionar sobre nuestras vidas y sobre el lugar de Dios en ellas. Se nos exhorta a examinar nuestros pensamientos, palabras y acciones a la luz de sus mandamientos; y a experimentar una metanoia (un cambio de corazón) para que nuestras antiguas vidas sean transformadas a la semejanza de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La Cuaresma también nos lleva de nuevo a una vida más sencilla, centrada en Dios y en su obra salvadora. A través del ayuno y la abnegación, recibimos oportunidades para pasar tiempo con Dios en oración y meditación. Al renunciar a algunos alimentos y entretenimientos temporales, podemos participar del alimento eterno, fortaleciendo nuestra vida espiritual mediante la lectura y la meditación de la santa Palabra de Dios y alimentándonos del alimento espiritual del Cuerpo y de la Sangre de nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Comunión. Nuestro Señor nos recuerda que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

El modelo de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor para la salvación del mundo es también el modelo de nuestra propia redención del poder del pecado para la vida eterna. Y el Tiempo de Cuaresma, que conduce a la Pasión y la Pascua, es el camino que debemos recorrer si queremos «morir cada día al pecado y vivir con Él para siempre en la gloria de su vida eterna».

Finalmente, es importante que no olvidemos practicar actos de caridad y autodisciplina en memoria del gran acto de amor y abnegación de nuestro Señor en la Cruz. Renuncia a algo para darse a sí mismo a Dios y a los demás. Debemos hacer todo como verdaderos actos de penitencia y disciplina, recordando que nuestro Padre celestial ve lo que hacemos en secreto y nos recompensará como corresponde, tanto en esta vida como en la venidera.

+Shane